

Punto de vista de Dom Armand Veilleux (19 de marzo de 2011)

Mirada sobre Tibhirine :

Pronto se cumplirán quince años del asesinato de nuestros hermanos de Tibhirine. No dejan de estar presentes en la memoria de sus familias y de sus hermanos y hermanas de la Orden cisterciense, pero también en la de un público mucho mayor. El mensaje de sus vidas y de los escritos de algunos de ellos representa para muchos una fuente de inspiración y se ha convertido para algunos en objeto de estudio. La investigación de las circunstancias de su muerte continúa a su propio ritmo y, de vez en cuando, rebota. La película *De hombres y de dioses*, tuvo un éxito inesperado.

Puntualicemos un poco...

A) La película

El guionista Étienne Comar y el productor Xavier Beauvois tuvieron la sabiduría de centrar la película sobre la vida monástica de los monjes y sobre lo que vivieron durante los tres últimos años de su vida - que fue un período de violencia extrema en Argelia - en relación con la población musulmana que los rodeaba. Escogieron, con razón, no abordar - en cualquier caso no directamente - la cuestión de la identidad de sus secuestradores.

El éxito de la película reside no sólo en el número de personas que la han visto, sino también, y especialmente, en la forma casi unánimemente positiva en que se ha recibido, tanto en ambientes no creyentes como en ambientes creyentes. Las palmas (en Cannes) no faltaron para venir a subrayar este éxito.

Esta película parece haber sido una gracia para nuestra Sociedad y nuestra Iglesia en los tiempos actuales.

B) Los hermanos

Las publicaciones de los últimos años habían dado a conocer especialmente a Christian y Christophe, que habían dejado escritos. La película sacó a la luz la figura de Luc, y podemos regocijarnos de eso, porque Luc fue el alma de Tibhirine durante cincuenta años. La película, así como otras publicaciones también han permitido conocer un poco mejor a los otros hermanos.

Amédée nos dejó el año pasado. Jean-Pierre, que siempre ha mantenido una gran discreción, recientemente concedió una entrevista de gran belleza y profundidad en el periódico *Le Figaro*. Esta entrevista ha recordado a todos que la comunidad de Notre Dame del Atlas nunca ha dejado de existir, y que todavía existe en Midelt, Marruecos, donde una pequeña comunidad continúa viviendo lo que vivieron nuestros hermanos en Tibhirine.

C) La investigación

Si fue bueno que la película concentrara su atención y la de los espectadores en lo que vivieron los monjes y sobre su mensaje, la investigación judicial prosigue y es importante que la búsqueda de la verdad no se pare.

Tengo la intención de hacer un balance de esta investigación en un texto separado. Baste decir aquí que el juez Marc Trévidic lo dirige con un gran rigor profesional. Nunca ha indicado su preferencia por una hipótesis más que por otra, pero no excluye ninguna. Hasta el momento, ha entrevistado a un gran número de testigos, en particular figuras importantes del gobierno francés en París o Argel, en activo en la época de los hechos. Analizó los documentos venidos de Argel como respuesta a la Comisión rogatoria que había enviado allí su predecesor, el juez Bruguière, y que habían sido aportados al expediente. También analizó un gran número de grabaciones de audio y vídeo - esencialmente testimonios de arrepentidos - enviados también por Argel, pero que el juez Bruguière había dejado en su caja fuerte sin aportarlos al expediente.

Obtuvo que algunos documentos clasificados como "secreto militar" fueran desclasificados, pero está en espera de muchos de otros, más importantes. Todavía tiene que escuchar a varias personas del lado argelino. Sobre todo, tiene la ventaja de conocer muchos otros expedientes que arrojan luz sobre este.

El juez Trévidic acaba de escribir un libro extremadamente interesante: *Au coeur de l'antiterrorisme* (JCLattès, 2011), que revela la complejidad de este género de investigación. Encontramos allí un capítulo donde Trévidic describe lo que sintió viendo la película *Des hommes et des dieux*. Este capítulo revela sobre todo sus cualidades humanas y la gran sensibilidad de este juez bretón.

D) Testimonio del general François Buchwalter

François Buchwalter era agregado militar en la embajada francesa en Argel en el momento de la muerte de los monjes. Es un militar dotado de un gran rigor profesional, y que nunca ha buscado publicidad. En la época de los hechos tuvo conocimiento de ciertas cosas por parte de colegas militares. Comunicó estas informaciones a sus superiores jerárquicos en París y, en aquella época, habló confidencialmente con algunas personas a las que estas informaciones les podrían ser útiles. Después guardó silencio. Convocado, el año pasado, ante el juez de instrucción Trévidic repitió lo que había escrito en su informe enviado a París en la época de los hechos. Este informe es uno de los importantes documentos que ya no se encuentran en el ministerio.

Jamás ha defendido una tesis. Simplemente reportó una información que una persona seria y de confianza le había hecho llegar. Esta era que las muertes de los monjes se debieron a un error del ejército, ya que fueron asesinados en un ataque de helicóptero del ejército argelino contra una base de GIA. La cosa no es imposible, contrariamente a lo que varios escribieron inmediatamente, porque diversos testimonios encontrados en las grabaciones de la "caja fuerte del juez Bruguière" describen operaciones semejantes y los documentos desclasificados que provienen de la embajada de Argel hablan de tales operaciones en la época de la muerte de los monjes.

Otros testimonios independientes recogidos recientemente, al igual que los rumores que circulaban en Argelia en ese momento, tienden a demostrar que esta versión del "error" era la versión que el ejército argelino quería hacer circular. Cabría preguntarse por qué. Más de una persona hizo ver que el estado de las cabezas tal como fueron encontradas no parece compatible con esta hipótesis. No podemos excluir pues que esta información fue difundida por el ejército como una forma de desinformación para esconder otra cosa.

Fuera lo que fuera, el general Buchwalter jamás defendió esta tesis. Simplemente comunicó el "hecho" de que esta información se le había hecho llegar. Era importante que este hecho se aportara a la investigación. Y lo hizo porque el juez le pidió que lo hiciera. Es sorprendente que algunas personas sientan la necesidad de "deshacer la tesis del general Buchwalter".

E) Los disidentes y los arrepentidos

Por parte argelina, dos categorías de personas han hecho declaraciones a lo largo de los años, por un lado miembros de la Seguridad Militar Argelina o los servicios secretos argelinos, que han desertado, y que tienden a incriminar a estos servicios, y, por otro lado, los arrepentidos, que tienden a incriminar a los islamistas. Los motivos que llevaron a algunos miembros de los servicios secretos a desertar son, por supuesto, diversos. La reacción del régimen vigente es evidentemente siempre desacreditarlos totalmente, y para esto producen a su vez numerosos testigos de cargo contra estos testigos molestos. Sería ingenuo, por lo menos, dar por sentado todas las pruebas de estos testigos de cargo.

Una de las armas utilizadas por los servicios secretos argelinos, como por todos los servicios secretos del mundo, es la de infiltrar miembros de los servicios en los grupos terroristas. Los "arrepentidos" que hablan parece que son, en una gran parte, no terroristas arrepentidos sino infiltrados que vuelven a la vida civil (con frecuencia con una buena posición como comerciantes).

Es cierto que interrelacionando todo lo que ha sido "revelado" por unos y otros en el curso de los años, adquirimos un conocimiento mucho mayor del funcionamiento tanto de los grupos islamistas como de la Seguridad Militar argelina y una imagen cada vez más clara de lo que sucedió a nuestros monjes se dibuja.

La única actitud profesional delante de este conjunto de testimonios es la del juez de instrucción: tomar en consideración seriamente todo testimonio, examinar atentamente su veracidad o su falsedad, retener eventualmente partes de la verdad confirmadas por otros testimonios a pesar, tal vez, de ciertas incoherencias sobre puntos periféricos.

Esforzarse por desacreditar todos los testimonios de los disidentes, como ha hecho evidentemente la prensa argelina vinculada al régimen militar y ciertos autores franceses que tienen su tesis preferida no favorece la búsqueda de la verdad.

Los testimonios de un "arrepentido" como Ali Benhadjar, que no dejó de marear y de modificar las versiones sucesivas de sus relatos a lo largo de los años no son más creíbles por cierto que los de Abdelkader Tigha. Todavía menos los de su sobrino Larbi ben Mouloud, producido por el Régimen algunos años después de los hechos y quien habría estado cautivo en el mismo lugar que los monjes, pero que no aporta ninguna prueba de esto más que sus propias declaraciones, que varió por otra parte de una declaración a otra.

F) Un libro reciente

René Guitton publicó en 2001 un primer libro sobre Tibhirine (*Si nous nous taisons... Le martyre des moines de Tibhirine*, Calmann-Lévy 2001). El interés de este libro radica especialmente en dar a conocer, por vez primera, las negociaciones establecidas por Marchiani y la DST (Dirección de Vigilancia del Territorio) para intentar liberar a los monjes. Hasta entonces las autoridades francesas siempre habían mantenido que no habían existido

negociaciones. Las autoridades francesas, especialmente la DST, al comunicar al señor Guitton estas informaciones reconocían implícitamente que las negociaciones habían tenido lugar, porque la negación no era muy creíble.

Con ocasión del quince aniversario de la muerte de los monjes, René Guitton publica un nuevo libro que estaba destinado a aportar, una vez más, toda la claridad (*En quête de vérité. Le martyre des moines de Tibhirine*, Calmann-Lévy 2011). La ironía de la suerte quiso que el libro apareciera sólo algunas semanas después de la vuelta al gobierno del Señor Alain Juppé, que el primer libro, de hace diez años, hacía responsable de haber hecho fracasar los esfuerzos de Marchiani para liberar a los monjes.

Un primer examen de este libro revela que los “nuevos” documentos que nos muestra Guitton son esencialmente las piezas adjuntadas al expediente de la investigación en la época en la que esta investigación fue realizada por el juez Bruguière y los que se han filtrado en la prensa para el período siguiente de la investigación.

Se sabe que un juez de instrucción debe comunicar todos los documentos de su investigación al ministerio fiscal así como a la parte civil. El señor Guitton no obtuvo estos documentos, en particular las fotos de las cabezas de los monjes, por parte de la parte civil. Por lo tanto, los tenía o por el propio fiscal o por el juez Bruguière, que, a diferencia de la parte civil, están obligados a guardar el secreto de la instrucción. (Pero los documentos de Wikileaks sobre cómo se mantuvo informada a la embajada de Estados Unidos sobre la investigación del genocidio en Ruanda muestran que el juez Bruguière interpretó muy libremente su deber profesional de mantener el secreto).

Por otro lado debemos constatar que el señor Guitton no tuvo acceso a las actas de los interrogatorios, más recientes, a numerosos testigos importantes del Estado francés hechas por el juez Marc Trévidic, salvo algunos elementos aparecidos en la prensa. No tuvo acceso tampoco a la transcripción de las cintas grabadas - esencialmente testimonios de "arrepentidos" que habían estado vinculados a la suerte de los monjes - que las autoridades argelinas le habían transmitido al juez Bruguière y que éste, en el momento de su dimisión, había dejado en su caja fuerte sin informar de eso y, en todo caso, sin adjuntarlas al expediente como lo debería haber hecho.

Tengo la intención de analizar en otra nota este libro del señor René Guitton que, contrariamente a lo que afirma la banda publicitaria sobre la cubierta del libro, verdaderamente no aporta ninguna revelación impactante. Obviamente he notado que describe un buen número de acontecimientos que me conciernen o que he vivido personalmente, y de los cuales he guardado una descripción detallada escrita cada día. Estos hechos se presentan en el libro de Guitton con una cantidad tan enorme no solo de inexactitudes, sino también de serios errores de hecho, fáciles de demostrar, que verdaderamente no se sabe que crédito darle al resto de esta reconstitución de los hechos a lo Sherlock Holmes.

Por el momento me fijaré solamente en su *Epílogo*, que probablemente es la única gran novedad de las 335 páginas de este libro. El autor avanza allí la hipótesis (una más, después de haber lamentado que había demasiadas) que cada uno de los monjes habría sido ejecutado por una bala de revólver que habría perforado el cráneo y habría salido por la parte inferior de la cara. Esta hipótesis sería el resultado de un examen atento de las fotos de las cabezas, fotos enviadas por las autoridades argelinas al juez Bruguière y que se encuentran en el expediente de la instrucción. Esto no es completamente imposible, pero leyendo este *Epílogo* tenemos la

impresión de estar delante de un nuevo Código Da Vinci en lugar de delante de una investigación judicial.

Personalmente examiné bastante atentamente las cabezas en los ataúdes y no observé nada parecido. También examiné dichas fotos. El juez Trévidic también hizo examinar estas mismas fotos por un experto en medicina legal – si bien antes de la aparición del libro de Guitton – para saber si una autopsia eventual podría aportar algo. Además, en el momento del reconocimiento de las cabezas, el coronel responsable del hospital Ain Nadja nos dijo muy explícitamente que las cabezas habían sido limpiadas y preparadas según los métodos de la medicina legal, y que habían sido fotografiadas y **radiografiadas**. Si hubiera habido esta marca de bala en cada una de las cabezas, no comprendemos por qué los médicos forenses argelinos que examinaron y trataron las cabezas y redactaron un informe científico de su examen no lo habrían observado y no lo habrían indicado. Para aclarar este punto las *radiografías* realizadas por las autoridades médicas militares argelinas, si fuera posible obtenerlas, tendrían mucho más interés que una autopsia practicada quince años después de los hechos.

Si esta hipótesis del señor René Guitton se confirmara, podría tener consecuencias extremadamente graves. En efecto todos los que conocen un poco las maneras de actuar de los islamistas están convencidos de que ellos no pueden haber practicado este género de ejecución. Ellos utilizan siempre el arma blanca. Esto serviría para reactivar la petición de *Amnistía Internacional* y de otros grupos de defensa de los derechos humanos para una investigación internacional independiente sobre la violencia en Argelia durante estos más de diez años de guerra civil.

Respecto al reconocimiento de las cabezas de los siete monjes, queda señalar otro error importante, del que, sin embargo, el señor Guitton no es responsable. Habla, citando al embajador Michel Lévêque, del "médico forense adscrito a la embajada". Entonces, no había médico adscrito a la embajada francesa en Argel, ni médico forense francés en Argelia. Simplemente había un joven médico asignado a la Gendarmería francesa, a quien la embajada u otras autoridades francesas en Argelia podían llamar en caso de necesidad. Es el joven médico que fue convocado en el hospital cuando fuimos a reconocer los cuerpos. Tenía en aquel momento simplemente su formación básica de medicina general y, a petición del embajador, respondió que no tenía ninguna competencia en medicina legal. Simplemente estaba presente cuando el cónsul y yo reconocimos las cabezas con la ayuda de fotos que poseía el cónsul.

Aquí me permito restablecer la verdad de los hechos. A menudo se ha escrito que el reconocimiento de las cabezas fue hecho por el embajador francés y/o tal o cual persona. En realidad esta identificación fue hecha por dos personas: el Cónsul François Ponge (¡pero en aquel momento yo pensaba que era un secretario de la embajada!) y yo mismo. Es lo que el Cónsul enviaba la misma tarde por fax a sus superiores en París: "*El adjunto del prior general y yo mismo, con ayuda del personal hospitalario, pudimos identificar los restos, principalmente a partir de las fotografías del fichero de los registrados*" (pieza nº 567 del expediente de la instrucción). Durante esta identificación, el embajador y el médico se mantuvieron apartados. En cuanto a Monseñor Tessier y a Dom Bernardo Olivera, se habían quedado con el Padre Amédée en la sala donde habíamos sido recibidos por el coronel a cargo del hospital, porque no queríamos someter a Amédée a este espectáculo. Dom Bernardo se acercó no obstante en el momento en el que el cónsul y yo acabábamos el reconocimiento, y observamos de nuevo juntos rápidamente las siete cabezas.

En la misma comunicación a París, aquella tarde, el cónsul decía también que esperaba recibir el informe de los *médicos forenses argelinos* antes de redactar los certificados oficiales de defunción, porque la fecha resultaba incierta. Obtuvo este informe dos días más tarde. Este informe fue enviado entonces a París por el embajador francés, ¡como el informe del médico forense de la embajada! En su declaración delante del juez de instrucción, el joven médico convocado al hospital por el embajador en el momento del reconocimiento de las cabezas, negó haber redactado un informe y hasta afirmó que no podía ser el autor de este texto porque utilizaba términos técnicos que sobrepasaban su competencia.

Qué concluir, si no es que lo único que hay que hacer por el momento es dejar que el juez de instrucción continúe su trabajo desentrañando todas estas madejas en lugar de realizar investigaciones paralelas que son más una novela policiaca que un estudio objetivo de los hechos.

Armand VEILLEUX

Scourmont, 19 de marzo de 2011